

## **La España cubista de Luis Bello. Visiones desde la escuela**

Agustín ESCOLANO BENITO: *La España cubista de Luis Bello. Visiones desde la escuela*. Valladolid: Ediciones de la Universidad de Valladolid; Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2014, 240 pp.

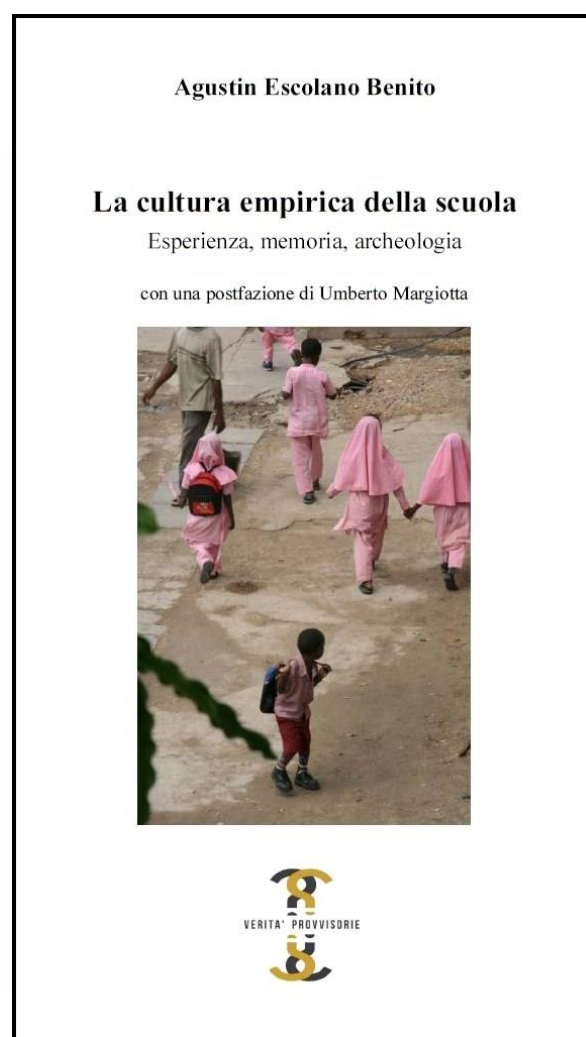
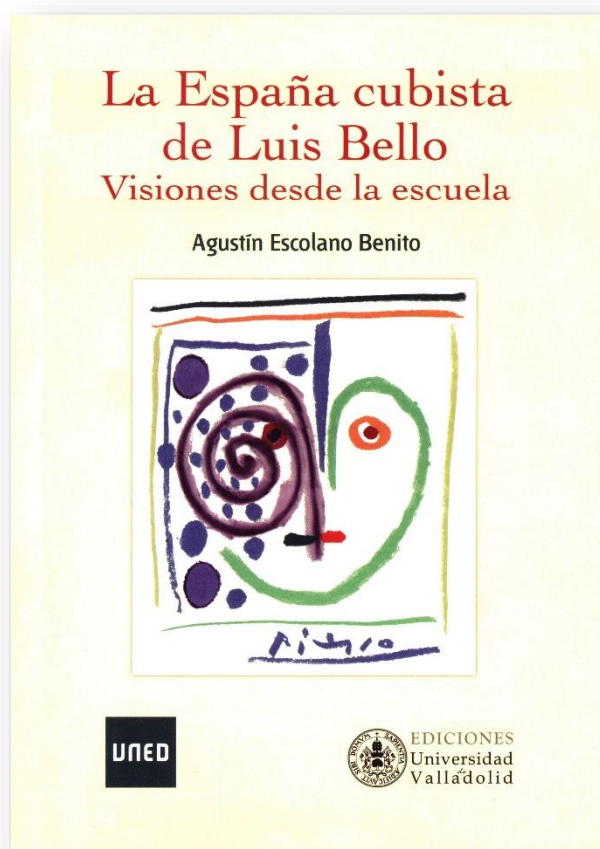
ISBN 978-84-8448-807-1, Universidad de Valladolid.

ISBN 978-84-362-6461-6, UNED

## **La cultura empirica della scuola. Esperienza, memoria, archeologia**

Agustín ESCOLANO BENITO: *La cultura empirica della scuola. Esperienza, memoria, archeologia*. Ferrara: Volta la Carta Edizioni, 2016, 268 pp.

ISBN 978-88-993020-2-3.



La extensa y variada obra escrita del profesor Escolano Benito es bien conocida como un referente obligado para la comprensión de las realidades escolares de nuestro pasado. Sus aportaciones a lo que en sentido muy amplio podemos llamar Historia de la Educación se han venido orientando en tres direcciones, más convergentes que paralelas: los textos al servicio de la actividad docente académica, las visiones e interpretaciones de conjunto sobre el desarrollo de los sistemas educativos, y los estudios monográficos centrados en situaciones escolares de ámbitos espaciales y temporales concretos.

Estos dos libros que ahora reseñamos, últimos publicados hasta ahora por su autor, se inscriben en la segunda de estas orientaciones. Constituyen una contribución de primer orden al conocimiento de la *Cultura Escolar* desde un punto de vista empírico, concepto introducido y desarrollado en nuestro país por él mismo a la par que sus preocupaciones y actividades en pro de la conservación, recuperación y estudio del patrimonio histórico educativo.

Es así que algunos de los contenidos de ambas obras, especialmente de la segunda, se habían hecho presentes en anteriores publicaciones del profesor Escolano. Pero, en todo caso, las propuestas de su autor van más allá de la de ofrecernos una suerte de digesto que resuma, revise y engarce sus copiosos escritos anteriores: tenemos ante nosotros tanto una interpretación global de carácter histórico-social a partir de las realidades escolares españolas como un tratado básico de las distintas perspectivas de estudio de la cultura escolar.

El primero de los libros, **La España cubista de Luis Bello**, parte de la mirada del periodista viajero sobre España, que aportó, hace por ahora poco menos de un siglo, una nueva definición al enigma que habían venido planteando, especialmente a raíz de los infaustos acontecimientos de 1898, un buen número de intelectuales, políticos y escritores de muy distinto signo. El propósito que animaba a todos ellos, “regenerar” el país, partía de la cuestión sobre qué era España, cómo entenderla, cómo dotarla de identidad propia y cómo encarrilarla en las vías del progreso. Que Agustín Escolano se haya situado en esta órbita tan intelectual como emocional se debe no solo a su condición de pedagogo, sino a una preocupación personal llevada hasta tal punto que bien podríamos calificarle como auténtico “regeneracionista”.

*¿Cuántas Españas hay?*, se preguntaba Luis Bello. Y buscaba la respuesta en la heterogénea España de las escuelas, con sus miserias y sus valores: a través de ellas, que desfilan por las páginas de los cuatro volúmenes que recogen sus artículos publicados en *El Sol*, trataba de comprender una visión integral, a un tiempo panorámica y cubista, del país.

El soriano Agustín Escolano recoge ahora el reto del salmantino Luis Bello, que sigue estando vigente en los tiempos presentes aunque muchas circunstancias y algunos problemas nucleares hayan cambiado; y lo completa con un conocimiento más profundo y a la vez más completo de las realidades escolares de un sistema educativo, el actual, mucho más complejo, avanzado, igualitario, homogéneo y aparentemente transparente que el de los tiempos de la restauración alfonsina y primeros años de la dictadura primoriverista. El libro se presenta así aderezado de numerosas re-

ferencias literarias, históricas, periodísticas e icónicas; estas últimas obtenidas del riquísimo arsenal de recursos museísticos y documentales del santuario pedagógico e historiográfico que mantiene su autor en el seno del *Centro Internacional de la Cultura Escolar*, en su casa soriana de Berlanga de Duero.

Tras una *Presentación* de César Antonio Molina, a la sazón director de la *Casa del Lector* madrileña y poco tiempo atrás fugaz ministro de Cultura, y una *Introducción* del propio autor, el libro se articula en dos partes bien diferenciadas. En la primera de ellas, bajo un epígrafe general que reproduce el título principal de la publicación, Agustín Escolano comienza por ofrecernos, en seis apartados no por concisos menos jugosos, sus personales reflexiones sobre la realidad pasada y presente de esa España poliédrica, apoyadas en las observaciones de Luis Bello y en las meditaciones de otros intelectuales, filósofos, políticos, historiadores, pedagogos, artistas, escritores, a los que también preocupaba su país y que, cada cual a su manera y desde distintos puntos de vista, se ocupaban en encontrar los resortes de su identidad y de su progreso.

Siguen luego otros cinco apartados en los que se presentan y comentan los distintos ámbitos regionales (Castilla, Asturias, Andalucía y Extremadura, Galicia, Cataluña) por los que discurrió el viajar de Luis Bello tal como quedó reflejado en sus artículos. En esta ocasión, el profesor Escolano retoma y amplía la dedicación que, iniciada hace más de veinte años, le llevó a estudiar y difundir la obra del periodista-pedagogo (*misionero y apóstol de la escuela* fue llamado por Azorín) en una serie de publicaciones propiciadas por iniciativas editoriales tanto públicas como privadas. Aunque probablemente no se lo haya propuesto, Agustín Escolano hace con Luis Bello lo que este hiciera con otro antecesor suyo, denunciador de las miserias escolares de un siglo atrás: el montañés Manuel José Narganes de Posada, devorado en su día por la vorágine absolutista de Fernando VII y las secuelas de la llamada Guerra de la Independencia.

Termina esta primera parte con otro sugestivo epígrafe (*España, una Minerva nacional*), en el que apuesta por abordar de nuevo, en los convulsos tiempos actuales, la *recomposición cubista* sugerida por Bello y coincidente con las reflexiones del filósofo José Ortega y Gasset (la *España Invertebrada*, de 1922), del pedagogo Ángel Llorca (*Historia Educativa*, 1912), del historiador Rafael Altamira (*Manual de Historia de España*, 1933) o del político Luis Araquistáin (*España en el crisol, un Estado que se disuelve y un pueblo que renace*, 1920).

En una segunda parte, *La imagen de España en la cultura y en la escuela*, reincide Agustín Escolano en la visión multiforme de nuestro país. Y si en los apartados anteriores se había decantado por el *giro lingüístico*, opta ahora por presentárnosla tras un *giro etnográfico*, echando mano de la multitud de recursos materiales que componen el ámbito material de la Cultura Escolar, la *cultura empírica de la escuela* (la escuela real) que complementa e interacciona con la *cultura científica* (la escuela deseada) y con la *cultura política* (la escuela ordenada).

Se trata de una *España como representación* (este es el título del primer apartado de esta segunda parte), tal como aparece en los manuales confeccionados a la medida del trabajo escolar o en aquellos otros dedicados a la formación de los maestros, pero que se extiende también a los mapas, las

láminas y otros artificios didácticos. Y que también alcanza a los edificios e instalaciones escolares, a la literatura, a la fotografía y otras representaciones icónicas, o a la escuela y sus agentes tal como pudieran aparecer en los periódicos de la época. Recurrir a los últimos materiales citados es una de las señas de identidad del *giro etnográfico* propiciado y cultivado por el profesor Escolano y que tan fecundo se muestra para entender la inserción social de las escuelas y de la educación y, en definitiva, para conocer las realidades escolares en su más amplio sentido. Como cabría esperar, la amplísima muestra de portadas de libros, fotografías, dibujos, cuadros, grabados, recortes de prensa y toda suerte de documentos proviene de los distintos ámbitos geográficos y culturales de la *España cubista* cuya variedad regional constituye el motivo del libro.

Los sugestivos títulos de los últimos apartados del libro (*España ¿un enigma?* y *España, jardín patriótico/vivero de naciones*) terminan, a tono con el carácter general de la publicación, con un par de referencias icónicas. Una revisión de los monumentales lienzos que el valenciano Joaquín Sorolla pintara por encargo de la *Hispanic Society* neoyorkina en 1913, en los que plasmó la variedad de usos y costumbres (de cultura, al fin y al cabo) de los pueblos de España, y una metáfora sobre dos dibujos de Picasso para Camilo José Cela, de 1961. De ambas extrae uno de los párrafos que componen las consideraciones finales del libro:

Así pudo pensar Luis Bello la nueva visión de España, como una construcción de las diferencias que la constituyen, con sus plurales memorias de vida y cultura, en busca del fondo común en que sustentar el ensamblaje armónico de todas ellas, y en la que los planos girarían hasta poder encontrar su entendimiento y concordia.

Podría pensarse que el segundo de los libros que reseñamos, **La cultura empírica de la escuela**<sup>1</sup>, es bien distinto del anterior. Efectivamente, son notables las diferencias entre ambos: el lugar y el idioma de la publicación, la nómina de promotores y, especialmente, sus contenidos, aparentemente desprovistos del débito inmediato a las fuentes materiales y concretas, y cuyos textos se ven dotados de significación más teórica y generalista. Sin embargo, el envoltorio global del pensamiento y de la práctica científica y divulgadora del profesor Escolano, el concepto de *Cultura Escolar*, está presente desde el título mismo de la publicación, y los ineludibles apoyos icónicos no se sustraen a sus particulares referencias localistas.

La profesora de la Universidad de Ferrara Anita Gramigna, responsable de la traducción al italiano del original en español, es también la autora de la presentación del libro, en la que bajo el sugestivo título de *Arqueología del saber escolar* muestra su sintonía con los planteamientos del profesor Escolano y algunas observaciones sobre el calado de los mismos en los ámbitos científicos y académicos. Igualmente reveladora, bien que desde un punto de vista distinto, resulta la “postfazione”, o epílogo, a cargo de Umberto Margiotta, de la Universidad de Venecia. *La escuela como laboratorio para la formación de talentos* titula un denso texto en el que, a partir de las reflexiones

---

<sup>1</sup> En esta reseña los títulos aparecen en su forma original en español; el resto de expresiones traducidas es responsabilidad del reseñador.

que le provoca el del profesor español, se plantea las bases sobre las que podría construirse un *código disciplinar* de la cultura escolar. Aunque solamente esbozada, no carece de interés la sugerencia que hace el profesor italiano de aplicar los *modelos expertos* a las estrategias de investigación sobre la experiencia, en pos del *desarrollo de talentos*.

Entre la presentación y el epílogo, el texto propio de Agustín Escolano se distribuye en una introducción, cuatro capítulos y una conclusión. En la primera hace una nítida exposición de las bases conceptuales, históricas y metodológicas que sostienen la construcción de la cultura escolar, desde su mismo título, a través de una expresión felizmente significativa: *La escuela como cultura*.

Escuela no solo estudiada como objeto inerte de investigación, sino escuela experimentada, vivida, recordada, recreada, e incluso imaginada: todos estos conceptos se van desgranando en los ocho apartados del capítulo primero, que lleva por epígrafe *Aprender de la experiencia*. Aprender y no solo conocer: que el descubrimiento y el retorno de esa experiencia nos muestren las rutinas escolares no debe llevarnos a renunciar a los intentos de desentrañar las prácticas de esa actividad que tiene mucho de artesanía, a obviar *una rehistorización de la escuela dirigida a penetrar en el interior de su caja negra*.

En un segundo capítulo, *La praxis escolar como cultura*, refuerza Agustín Escolano la estrecha relación existente entre los conceptos que se recogen en su título. La ya aludida distinción entre las *tres culturas de la escuela* le lleva a aplicar el concepto de *cultura*, tan sublime y elitista para algunas ideologías, a estratos de la realidad escolar a los que Gramsci colocaría entre las *clases subalternas*, como los maestros “ignorantes” con escasa profesionalización, la educación popular, la pedagogía rural, la enseñanza materna o la impartida en las lenguas vernáculas no oficiales. La indagación hermenéutica totalizadora le lleva a proponer la cultura escolar como *Etnohistoria de la escuela*, en la convicción de que lo cotidiano, tradicional o rutinario, forma parte de una realidad insoslayable y de conocimiento obligado a la que ha de accederse con ciertas pautas: extrañamiento, intersubjetividad, densidad descriptiva, triangulación e intertextualidad: *el etnógrafo es como un recogedor de basuras que olisquea entre los residuos lo que hay de valor rescatable tras los signos que acompañan a los objetos-huella*.

Las relaciones entre las distintas formas de la memoria y la historia son campo de batalla entre los teóricos de la Historia (con mayúscula). En cualquier caso, para la construcción de la cultura escolar aquella resulta imprescindible, y, como ocurre en tantos otros fenómenos sociales, se trata de una interacción: por una parte la memoria contribuye a la formación de la cultura escolar, y por otra se alimenta de ella. *La Escuela como Memoria* es el título del tercer capítulo del libro que nos ocupa. La poderosa función identitaria de la memoria se ha puesto de manifiesto en algunas de las actividades emprendidas por el profesor Escolano en el CEINCE de Berlanga de Duero, a las que aquí se alude: la proyección de la cultura de la escuela sobre las personas *reconstruye los recuerdos que tejen la trama de nuestra existencia*. *El paso por la escuela aparece sin duda como uno de los hitos primordiales e inexcusables que estructuran el narratorio en el que hilvanamos y expresamos el tiempo vivido*. *La experiencia de la escuela forma parte del relato en que se sustenta, ya*

*desde sus mismos orígenes, nuestra propia biografía personal*. A la vez, los *recuerdos de escuela* se mutan en la *escuela del recuerdo*, y son un constituyente básico de los recintos museísticos donde se guardan testimonios escolares de todo tipo, tanto materiales como estos de carácter inmaterial.

El cuarto capítulo del libro, *Arqueología de la escuela*, explora las últimas consecuencias del paradigma investigador propuesto por su autor: la *mirada arqueológica* por medio de la *inmersión en yacimientos en los que están depositadas las materialidades del mundo escolar o las representaciones que hemos archivado de ellas en nuestra memoria*. Una concreción de la propuesta de Michel Foucault en su conocido libro *Arqueología del saber* (1969), de la que se citan cuatro casos que se llevaron a cabo en la sede del CEINCE durante los últimos años. Los recuerdos se hacen materia en los objetos y los recintos escolares, y su descubrimiento a partir de meros indicios o desechos se convierte así en una serie apasionante de inmersiones en la memoria escolar: la *infancia recuperada*, la *escuela palimpsesto*, el *legado de otra cultura*, las *huellas en las basuras*.

Termina Agustín Escolano con una *Coda*, en la que resume y glosa, desde el mismo título, los temas que le preocupan, que le han venido ocupando desde al menos treinta años atrás, y que ha reflejado en el libro: *CULTURA DE LA ESCUELA, EDUCACIÓN PATRIMONIAL Y CIUDADANÍA*.

Restan unas cuantas consideraciones, que atañen, *mutatis mutandis*, a ambos libros. La primera de carácter aparentemente formal: están bien escritos y se leen con facilidad y agrado además de con provecho. Cuando son tan frecuentes el desaliño expresivo y aun el descuido gramatical tanto en escritos científicos como en publicaciones de divulgación, la claridad lingüística y el ajustado empleo de los términos y las expresiones de que hace gala Agustín Escolano no solo son dignos de agradecer por el lector, sino que contribuyen poderosamente a la eficacia de sus mensajes y a la transmisión de sus conocimientos.

La lectura cultural que el profesor Escolano hace de la escuela y su mundo a través del tiempo lo inscriben en una corriente de pensamiento que, a mi entender, no ha calado suficientemente en los círculos académicos de nuestro país: el *giro hermenéutico* propuesto por Hans-Georg Gadamer. Sus aportaciones al corpus de conocimientos sobre nuestro pasado escolar se funden con la incursión en nuevas vías metodológicas y el reclamo al empleo de recursos y fuentes hasta ahora poco utilizadas cuando no expresamente marginadas. Y no por ello faltan las referencias a la más viva actualidad en el campo de la historiografía: especialmente en el segundo de los libros, abundan las citas y el empleo de los conceptos y propuestas extraídos de publicaciones científicas y literarias. Los apoyos bibliográficos, al igual que los icónicos, son tan copiosos como sugerentes.

La interpretación del pasado escolar, con una visión dinámica que supera los clichés instantáneos tan socorridos en las monografías históricas al uso, hace de Agustín Escolano un maduro filósofo de la Historia a la vez que auténtico pedagogo. Leyéndolo, se tiene la confirmación de que no es posible hacer Pedagogía sin una visión amplia de la Historia, y que tanto la primera como la segunda han de fundirse en una interpretación filosófica del acontecer humano.

Una última observación. Se hace patente en toda la obra de Agustín Escolano algo que no resulta frecuente entre los investigadores en el campo de la Historia de la Educación y que se echa en falta especialmente en muchos de sus cultivadores de corte más académico: el conocimiento y la vivencia personal de la praxis escolar, o, dicho en términos más castizos, el haber sido “cocinero antes de fraile”. Y es que, previamente a profesar docencia en las universidades de Barcelona, Salamanca y Valladolid, había sido Inspector de Educación (en la entonces provincia de Santander) y, antes aún, “maestro de escuela”, rasgo de identidad profesional al que nunca ha renunciado, como tampoco a la presencia y uso de ese término tan tradicional y tan vapuleado por las modas de la renovación política y tecnológica: *escuela*. Y eso se nota: como señala Anita Gramigna en su presentación del segundo de los libros, es lo que, con una mirada de etnógrafo, le hace reconstruir desde la práctica escolar una verdadera *antropología de la educación en su más hondo sentido a partir de las fuentes empíricas que no aparecen en el primer plano del patrimonio histórico y filosófico de la educación*.

Siempre sospeché que los enfoques academicistas y burocráticos sobredeterminaban la inteligencia de lo factual, aunque la realidad tuviera, como era fácil observar, una notoria autonomía respecto a las teorías y a las leyes. La práctica, el factum, siempre impone su ley, su gramática: son palabras del propio Agustín Escolano en este mismo libro, en el que se condensan todos los escritos a través de los cuales ha tratado de vencer una suerte de extraña ley del silencio -omertà- que envuelve de hecho la cultura empírica de la escuela, la que nace de la experiencia práctica como eficaz historia de la educación real. ¿Cabría aplicar las anteriores palabras extraídas de la contraportada del libro a la universidad española? En cualquier caso, de la proyección internacional del profesor Escolano son buena muestra tanto esta edición italiana y la segunda que se prepara en Brasil, como el que su autor haya sido recibido recientemente como doctor honoris causa en la Universidad de Lisboa.

Cuando se escriben estas líneas está a punto de publicarse el original en español del segundo de estos libros, junto con la versión portuguesa<sup>2</sup>. Celebraremos así disponer con mayor facilidad de los dos libros que presentamos, porque ambos se nos antojan de lectura obligada para quienes andamos entre escuelas, las de ahora y las de antes.

**Juan González Ruiz.**

Febrero de 2017.

---

<sup>2</sup> *La escuela como cultura. Experiencia, memoria, arqueología*, Campinas, Alínea, 2017, con Prólogo de Antón Costa Rico; y *A escola como cultura. Experiência, memória, arqueologia*, Campinas, Alínea, 2017 con Prólogo de Diana Gonzales Vidal y Postcapa de Antonio Nóvoa, respectivamente.